IRENE GRUSS

DE TODO, UN POCO

I
Lo que se guarda en el tintero: el moho por el musgo, las pajas por el trigo, la deuda o la duda; no se dice.

II
Esos pájaros que pasan, esos pájaros, chirrían debajo del cielo, aspiran a subir, ah, la avidez, y aquella carencia como rumor absurdo latiguillo.

III
Lo que quedó en el tintero, aire guardado para morir así.

IV
Lo que se barre bajo la alfombra, el polvo no se dice.
El hilo; la hilacha. Lo que se esconde; lo que uno tapa con gerundio, énfasis de aquí y de allá, plurales de pájaros, moscas arreboles, intensidades, vacío que uno tiene y se tapa.

V
Y la herida, azul como ese sol que baja y corrompe. Lo que dolía se corta.VI
La burla, como fe. Se miente eufóricamente.

VII
Esa quietud en el vaivén, aletargado en consonantes, "se sabe, se sabe", pura alegoría del vaivén, no duele, no certifica la palmada en el traste de una vida, eso que se tiene a fuerza de colgar y descolgar la ropa o la derrota, eso también esquiva el bulto y no hay tu tía.

VIII
Y si así fuese, decir tengo apenas, como una virtud que mastica arroz, bebe té, un tercer ojo pasado de haschís y a cremar en el Ganges, la aceptación de qué sapiencia, de qué ritmo al escandir la tabla, la arpillera, esa guirnalda de flores a un lado del cadáver.

IX
Hay que pagar; como si esto fuera poco hay que pagar vaciar esa alcancía verse deudor en un haber y que no baste. ¿Pero basta? No alcanza: hay que decirlo.

X

"Un pedazo de pan, tampoco habrá para mí?",* el guiso, el caldo de hueso y a dormir.
Ruido en la barriga y sueño: soñar también con lo vacío.
*César Vallejo.

XI
Filmada en escenarios naturales, desde una ventana el que no tiene fe, con una luz que imita a Vermeer en interior y afuera a Cándido López, observa la gesta fatal de las Cruzadas. No hay más que una vela sobre la mesa.

XII
Los inundados no saben lo que tienen. Se dice que cuando el agua baja, vuelven a lo que queda.

XIII
Ahora se le da por escribir; más bien anota: hay pájaros en el cielo, hay otros posados en las ramas; y más acá, sobre la tierra. Salvo esa mirada que alza, panea, escurre la tinta.

XIV
Nunca se tiene lo que se desea. Se escriben hijos, la tierra yerma.

XV
Perfora con el sacapuntas hasta obtener más carbón; las maderitas, lo escrito y usado, polvo que asombra provoca curiosidad.

XVI
Presiente que no dijo lo que tenía para decir. Entonces
tacha, recomienza: "Hay pájaros (...)".
Como si en el tintero quedara lo que importa. Todavía no, se dice, esto

no: pájaros que siguen
en las ramas,
un anhelo de cielo. Míralos, ahora
dan un vuelo bajo y ascienden más allá, más allá hasta perderse.

DICHOSOS

Dichosos los que baten palmas
y hacen ruido con los pies,
y contestan a los títeres, al
actor que bromea y ríen,
dichosos
el sordo que canta y silba
y el ciego afinado que mueve su cuerpo

y apunta su cara al cielo.
Dichosos los que saludan
por la calle,
bailan, sueltos
de andar, de nada para perder,
más pudorosos que Dios,
sinvergüenzas, dichosos.
Dichosos los que copulan
dormidos, y al despertar
copulan despiertos,
los viejos que charlan con
sus atadillos, y se burlan de las palomas
y del frío.
Dichosos los que lloran
porque son tristes
y los que ríen cuando
la lluvia empapa lo puesto
a secar, dichosos
el rojo, el azul y el amarillo.